

## ANDRÉS QUINTANA ROO

Goza de mucha celebridad en Méjico, su pátria, por sus virtudes como ciudadano y por sus talentos como escritor. Los editores de la *Coleccion de poetas mejicanos*, colocan Quintana Roo entre aquellos ciudadanos que honran á su país por sus servicios á la libertad y por su literatura. Tadeo Ortiz, en su obra titulada *Méjico considerado como nacion independiente y libre*, le llama *poeta eminente y profundo*.

### DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE

Remueva oh musa, el victorioso aliento,  
Con que, fiel de la patria al amor santo,  
El fin glorioso de su acerbo llanto  
Andáz predije en inspirado acento :  
    Cuando mas orgulloso  
Y con mentidos triunfos mas ufano,  
    El ibero sañoso  
Tanto ¡ ay! en la opresion cargó la mano,  
    Que al Hanahuac vencido  
Contó por siempre á su coyunda unido.

« Al miserable esclavo (cruel decia)  
Que independecia ciego apellidando,  
De rebelion el pabellon nefando,  
Alzó una vez en algazara impla,  
    De nuevo en las cadenas  
Con mas rigor á su cerviz atadas,  
    Aumentemos las penas,  
Que á su última progenie prolongadas,  
    En digno cautiverio  
Por siglos aseguren nuestro imperio.

» ¿ Qué sirvió en los *Dolores* vil cortijo,  
Que el aleve pastor el grito diera  
De libertad, que dócil repitiera  
La insana chusma con afan prolijo ?  
    Su valor inexperto  
De sacrilega audacia estimulado,  
    Á nuestra vista yerto  
En el campo quedó, y escarmentado  
    Su criminal caudillo,  
Rindió ya el cuello al vengador cuchillo.

» Cual al romper las Pléyadas lluviosas  
El seno de las nubes encendidas,  
Del mar las olas ántes adormidas  
Súbito el austro altera tempestosas ;  
    De la caterva osada  
Así los restos nuestra voz espanta,

Que resuena indignada  
Y recuerda, si alliva se levanta,  
    El respeto profundo  
Que inspiró de Vespucio al rico mundo.

» ¡ Ay del que hoy mas los sediciosos lábios,  
De libertad al nombre lisonjero  
Abriese pretextando novelero,  
Mentidos males, fútiles agravios !  
    Del cadalso oprobioso  
Veloz descenderá á la tumba fria,  
    Y ejemplar provechoso  
Al rebelde será, que en su porfía  
    Desconociere el yugo  
Que al invicto español echarle plugo. »

Así los hijos de Vandalia ruda  
Fieros clamaron cuando el héroe augusto  
Cedió de la fortuna al golpe injusto ;  
Y el brazo fuerte que la empresa escuda,  
    Faltando á sus campeones,  
Del terror y la muerte precedidos,  
    Ferozes escuadrones  
Talan impunes campos florecidos,  
    Y al desierto sombrío  
Consagran de la paz el nombre pio.

No será empero que el benigno cielo,  
Cómplice fácil de opresion sangrienta,  
Niegue á la pátria en tan cruel tormenta  
Una tierna mirada de consuelo.  
    Ante el trono clemente,  
Sin cesar sube el encendido ruego,  
    El quejido doliente  
De aquel prelado, que inflamado en fuego  
    De caridad divina,  
La América indefensa patrocina.

« Padre amoroso, dice, que á tu hechura,  
Como el don mas sublime concediste,

La noble libertad con que quisiste  
De tu gloria ensalzarla hasta la altura.  
¿No ves á un orbe entero  
Gemir, privado de excelencia tanta,  
Bajo el dominio fiero  
Del execrable pueblo que decanta,  
Asesinando al hombre  
Dar honor á tu excelso y dulce nombre?

» ¡Cuánto ¡ay! en su maldad ya se gozara  
Cuando por permission inescrutable,  
De tu justo decreto y adorable  
De sangre en la conquista se bañara,  
Sacriligo arbolando  
La enseña de tu Cruz en burla impía,  
Cuando mas profanando  
Su religion con negra hipocresía,  
Para gloria del cielo  
Cubrió de excesos el indiano suelo!

» De entonces su poder ¡cómo ha pesado  
Sobre el inerme pueblo! ¡Qué de horrores,  
Creciendo siempre en crímenes mayores,  
El primero á tu vista han aumentado!  
La astucia seductora  
En auxilio han unido á su violencia:  
Moral corrompedora  
Predican con su hábrara insolencia,  
Y por divinas leyes  
Proclaman los caprichos de sus reyes.

« Allí se vé con asombroso espanto  
Cual traicion castigado el patriotismo,  
En delito erigido el heroísmo  
Que al hombre eleva y engrandece tanto.  
¿Qué mas? en duda horrenda  
Se consulta el oráculo sagrado  
Por saber si la prenda  
De la razon al indio se ha otorgado,  
Y mientras Roma calla,  
Entre las bestias confundido se halla.

« ¿Y qué, cuando llegado se creía  
De redencion el suspirado instante,  
Permites, justo Dios, que ufana cante  
Nuevos triunfos la odiosa tiranía?  
El adalid primero,  
El generoso Hidalgo ha perecido:

El término postrero  
Ver no le fué de la obra concedido;  
Mas otros campeones  
Suscita que rediman las naciones.»

Dijo, y Morelos siente enardecido  
El noble pecho en belicoso aliento;  
La victoria en su enseña toma asiento  
Y su ejemplo de mil se vé seguido.  
La sangre difundida  
De los héroes su número recrece,  
Como tal vez herida  
De la segur, la encina reverdece,  
Y mas vigor recibe,  
Y con mas pompa y mas verdor revive.

Mas ¿quién de la alabanza el premio digno  
Con títulos supremos arrebata,  
Y el laurel mas glorioso á su sien ata,  
Guerrero invicto, vencedor benigno?  
El que en Iguala dijo:  
¡Libre la patria sea! y fué luego  
Que el estrago prolijo  
Atajó y de la guerra el voraz fuego,  
Y con dulce clemencia  
En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su Indeleble gloria!  
Honor eterno á los varones claros  
Que el camino supieron prepararos,  
¡Oh Itúrbide inmortal! á la victoria.  
Sus nombres ántes fueron  
Cubiertos de luz pura, esplendorosa;  
Mas nuestros ojos vieron  
Brillar el tuyo como en noche hermosa  
Entre estrellas sin cuento  
Á la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego  
De libertad la planta fecundásteis,  
Y sus frutos dulcísimos legásteis  
Al suelo pátrio, ardiente en sacro fuego!  
Recibid hoy benignas,  
De su fiel gratitud prendas sinceras  
En alabanzas dignas,  
Mas que el mármol y el bronce duraderas,  
Con que vuestra memoria  
Coloca en el alcázar de la gloria.

## JOAQUIN M. DE CASTILLO Y LANZAS

Ha publicado sus poesías en el año 1832, en Filadelfia. Es hijo de Jalapa, en Méjico; y ha visitado algunos pueblos de la Europa y de los Estados Unidos de América. Mediante la administración del general Paredes, ha sido ministro en el departamento de relaciones exteriores.

### MI DESEO

Si yo canté algun dia,  
Merced de la fortuna á los favores,  
Del campo el alegría,  
La risa de las flores,  
Y de inocentes senos los amores:

Amor, campo ¡ay! y flores  
Perdieron á mi vista sus bellezas;  
Y son ora dolores,  
Ya no dulces ternezas  
Lo que dan de mi mal las asperezas.

Túrbio traigo ora el seno  
De tan largo penar cual le ha cabido;  
Y mi vivir sereno,  
Apenas conocido,  
En grave agitacion se ha convertido.

¡Oh bosques silenciosos  
De mi dulce Jalapa! ¿cuándo, cuándo  
Darán vuestros umbrosos  
Senos abrigo blando  
Al corazon contino lamentando?

En tan deseado asilo  
Y de vuestro follaje al manso ruido  
Descansando tranquilo,  
Yo quedaré adormido;  
Y conmigo mi mal, en grato olvido.

Y entre guijos bullendo,  
Derramando el consuelo en su frescura  
Irá el raudal corriendo,  
Murmurando ternura,  
Y al sueño breve prestará dulzura.

### UNA REVOLUCION

Yo ví, la diestra armada  
De sangriento puñal amenazante,  
Á la AVARICIA osada  
Con energía pujante  
Congregar á las huestes arrogante.

Yo oí el grito tremendo  
Que al punto alzaron ellas congregadas,  
Al orbe estremeciendo,  
Viéndolas denodadas  
Á cometer el crimen preparadas.

Yo ví entonces alzarse  
La mortífera daga del tirano;  
Y en el seno ocultarse,  
¡Ah, furor inhumano!  
De su pátria infelice, por su mano.

Yo oí luego gemidos,  
Y prolongados, fúnebres clamores,  
Y hórridos alaridos  
Que entre llanto y temores  
Anunciaban á un tiempo esos horrores.

Yo ví el sol cubrirse  
De inúsito vapor; y el cielo entero  
Negro capúz vestirse;  
Y partiendo ligero  
Ir el trueno á anunciar el hecho fiero.

Yo oí clamar ¡victoria!...  
Y á la AVARICIA ¡oh, caso sin ejemplo!  
En el sólio de gloria,  
Usurpado, contemplo;  
Y de Pátria y Virtud destruido el templo.

## LA VICTORIA DE TAMAULIPAS

Al cielo eleva su himno de victoria  
El mejicano pueblo venturoso ;  
Y de nativa gloria  
Y fúlgidos destellos rodeado ;  
Desciende el génio hermoso  
De sacra libertad.

Acongojado,  
Ante su faz divina se prosterna  
El misero invasor ; y en la arenosa  
Playa memoria eterna  
Deja de su ruina ignominiosa.  
Y entre el comun aplauso, la española  
Muchedumbre mirando, Pálas ciñe  
Al jóven vencedor verde laureola.

Si benigno quisiera  
El dios del Pindo acierto y energía  
Dar á la musa mia,  
La porfiada lucha describiera  
En que la altiva saña  
Domada fué de la arrogante España :  
Domada por los hijos valerosos  
De la ardiente Zempoala, que arrostrando  
La furia de la hueste embravecida,  
Dieron en Tamaulipas nueva vida  
Y esplendor á su patria independiente.

Porque cerró el oído  
El justiciero Dios á los clamores  
Del invasor impío, que atrevido  
Al meditar la mas nefanda guerra  
Invocó el santo nombre en sus furoros.  
Al pueblo por su diestra engrandecido,  
Al mejicano pueblo grato atiende,  
Con brazo poderoso le defiende,  
Y al bando hostil dispersa, confundido.

Mas á la Hespéria deshonor eterno !  
Sentada sobre ruinas  
Y montes de cadáveres sin cuento,  
Sus males llora y desventuras dinas ;  
Y á la contrita voz del desengaño  
Puesto el atento oído,  
Señala con el indice á los pueblos  
El cuadro de lo que es, y lo que ha sido.  
Allá el fulgente sol sus rayos lanza  
Dando brillo mayor á una corona  
Que era en dos hemisferios acatada :  
Acá, se vé caída, destrozada,  
Entre sendos despojos confundida,  
Y bajo un bello cielo que, negando  
Sola á ella su esplendor, toda otra parte  
Está con vivas luces reanimando.

Mirad, como destruido  
Yace aquel cetro horrendo  
Que estableciera entre el marcial estruendo  
Un nuevo Cid audáz. Grandioso cuando  
De San Estevan designó el asiento  
Entre bélicos cantos de alegría ;  
Mas de estrago cruento  
Asunto lamentable en este dia.  
¡ Tanto pudo en la mente del tirano  
La falaz esperanza, fabricada  
Sobre bases aéreas de conquista !  
¡ Tanto el ardor insano  
De la venganza atroz nunca aplacada !

« Anáhuac en civiles disensiones  
Exige, dijo, el freno saludable  
De nuestras sábias leyes. » ¡ Oh inaudita  
Ilusion, á si sola comparable !

Qué pues, ¿ aherrojarnos se pretende  
Con infame baldon, cuando supimos  
Volver con dignidad á nuestros fueros ?  
¿ Y cuándo á los mortíferos aceros  
De la opresion inicua caer vimos  
Víctimas á millares,  
En su sangre tiñendo los altares,  
En su sangre este suelo,  
Restaurar se desea  
El afrentoso yugo, renovando  
Dias de luto, y duelo, y sufrimiento ?  
Há, que en su nécio orgullo devanea  
Esa nacion, que un tiempo al orbe dando  
Ejemplo de virtudes peregrinas,  
De su envidiable elevacion sublime  
Cayó por siempre ; y oprimida gime.

¿ Y qué bienes dejónos en herencia ?  
¿ Qué males no sembrara en nuestra tierra ?  
¿ Y ópimos esperaba  
Que de ahí frutos naciesen ?... Solo guerra :  
Otro medio ninguno nos restaba  
Contra la usurpacion, cuando el momento  
Mil veces glorioso  
De regeneracion era llegado,  
Y por la voz de un héroe proclamado.  
Momento que el Eterno  
Habia en su alta mente prefijado  
Para oprobio condigno de un gobierno  
Que con furial poder regir queria :  
Momento en que debía  
Anunciarse la nueva á las naciones  
Del tránsito á la lista de los libres,  
Rotos de esclavitud los eslabones,  
De un numeroso pueblo ; en fin, momento

En que se realizase el grato triunfo  
De la Razon divina y la Justicia  
Contra la Iniquidad. Movi6 los pechos,  
En ellos infundiendo noble aliento,  
Y con suma clemencia  
Las vias preparó y heróicos hechos  
Que guiaron la nacion á su contento,  
Á libertad y dulce Independencia.

Y contra aquel decreto irrevocable,  
Contra esa animacion toda divina,  
¿ Qué prepotencia humana bastaria ?  
El Altísimo dijo : « Oh tiranía  
Hasta aquí ; ya este pueblo tu execrable  
Imperio á destruir de hoy se encamina. »

Los cielos aplaudieron la justicia :  
Tremó toda la tierra conmovida ;  
Y la brillante espada desceñida  
Vibrando el noble Hidalgo,  
La libertad proclama.

Cunde veloz su llama :  
Retiembla formidable el sólio hispano ;  
Mas á la lucha ordena á las legiones  
Que marchen, y que sácien su venganza  
En la sangre del bravo mejicano.  
Atónitas, observan las naciones  
La pugna truculenta, que amenaza  
En páramo tornar la pingüe tierra ;  
Mas las palmas batiendo,  
Indicios dan de celebrar la guerra.

En ella sucumbieron  
Mil ilustres patricios, cuya gloria  
No borrará jamás el tiempo austero ;  
Ni la de aquellos ínclitos varones  
Que en la sangrienta lucha libertados  
Del enemigo acero,  
Sellaron en cadalsos su memoria.

Su sangre, por la pátria derramada,  
¡ Ah ! no estéril corriera.  
De desastrosa tempestad cargada,  
Oscura, horrible nube suspendida  
Sobre IGUALA improviso se descubre,  
Y una vasta expansion en torno cubre :  
Con estrépito horrisono revienta ;  
Vuela el rayo flamijero, y ahuyenta  
Las Hespéricas haces. Confundidos,  
Los restos de esa vana muchedumbre  
Caer ven de su templo la techumbre,  
Y á su suelo regresan. Las columnas  
Del Gaditano estrecho se estremecen ;  
Y las duras cadenas, con que unidas  
Estaban al Anáhuac, derruidas,  
Sumérgense en el piélagos. Cordiales  
Sobre la Pátria llueven bendiciones ;  
Y en premio á tantos males

Cubre el oprobio á la nacion ibera ;  
Y la eternal barrera  
Diamantina se cierra, que separa  
El país de Moctezuma venturoso  
Del reino de Fernando tenebroso.

Mas no suele huracan el mas violento  
Imprimir por dó pasa tan funestas  
Señales de su aciago poderio,  
Como en esta alma tierra por desdicha  
Dejó el dominio de la España impío.  
¡ Ay ! si jamás tan negra tiranía  
Hubiese contra aquella conspirado,  
Ni del saber triunfado  
La estólida ignorancia,  
Ni la supersticion de la adorable,  
Celeste religion ; ¡ cuál otra fuera,  
Destruida la coyunda del tirano,  
La suerte del Anáhuac ! Nunca fiera  
Su cuello hubiera erguido,  
Ni en la tierra ruinas esparcido  
De la sangre nativa mancilladas  
La hidra monstruosa de anarquía ;  
Ni de tornar á ejércitos y armadas  
Con tan ardiente empeño  
Á la soberbia España  
Tal causa la daria.

Mas torpemente en su rencor se engaña.  
Antes, aunque entre anárquica inclemencia,  
Anáhuac ser prefiere soberano,  
Que en servil existencia  
Tornar al yugo innoble del hispano.  
Esto, empero, el hispano no ha pesado ;  
Y pues vélo turbado,  
Que Anáhuac pide, juzga exagerante,  
Su auxilio, y su regencia :  
¡ Oh juicio temerario y arrogante !

De un pueblo que, ilustrado,  
Juró no mas sufrir duras cadenas,  
Y que de la honda sima  
De oscuro despotismo  
Alzó con heroismo  
Á la brillante lumbre  
De Libertad la sien ante abatida,  
¿ Razon será se exija que en la infancia  
Diere estable la paz, y la abundancia ?

¿ Cómo á ese señorío,  
Sobre sólidas bases cimentado,  
Que admiracion al orbe ha producido  
Elevarse han logrado  
Las naciones mas ínclitas que ha habido ?  
Viérase de entre el humo  
De la sangre patricia, que á torrentes  
Inundara los campos, las ciudades,  
Nacer la clara estrella  
De suspirada gloria : las maldades,

Espiadas en cadalsos imponentes,  
 Cesar ante el rigor de la justicia;  
 Y en pos venir propicia  
 La dulce paz á cimentar el lazo  
 De union indisoluble,  
 Venir, aun ¡ay! su palma salpicada  
 Con la sangre en discordias derramada.....  
 Paz cara si con ella redimida  
 Fuese la libertad, y toda fuente  
 De bárbaro dominio destruida.

¡Mengua, empero, afrentosa  
 Al pueblo que deifica á su tirano,  
 É imprime el lábio suave en la mano  
 Que los hierros le forja; ó que, indolente,  
 Tolera al ambicioso  
 Que el cetro empuñe de opresion odioso!

Sufrir no pudo Anáhuac en su seno  
 Doméstico tirano. La aura bella  
 Del pueblo entusiasmado,  
 Que de su amor y su renombre lleno  
 Su triunfo alzaba á la polar estrella,  
 Turbóse, y se deshizo con violencia  
 No bien ya viera en déspota tornado  
 Su gran libertador: á triste exilio  
 Por el voto comun fué condenado  
 El que á su pátria diera *Independencia*.

¿Y la Iberia así juzga de este suelo  
 Fácil la reconquista? ¡Qué delirio!  
 Mas asequible fuera que hoy al Asia  
 Libertad y esplendor diese el Asirio.

Mas no vé que esforzando  
 Su voz por atraerse las naciones,  
 Rien de ella, presagiando  
 Que al blasonar de fuerte  
 Se lanza á cierta muerte.  
 Y cuál feroz guerrero  
 Al peso de los años encorvado,  
 Entre la nieve de sus canas fiero,  
 Respira aun y arranca del olvido  
 Su antiguo ardor: así *ella* á la memoria  
 De su pueblo revive,  
 Lamentando faláz nuestra anarquía,  
 Su para siempre extinta nombradía.

«Tiempo es, exclama, fuertes castellanos  
 Á vuestro honor volviendo  
 Por azar de la adversa suerte ajado,  
 Que lidiando y venciendo  
 Con vuestro brio usado,  
 Resplandecer hagais en la victoria

Vuestra preclara gloria.  
 La fama largo tiempo adormecida,  
 Que tanto fatigáran las hazañas,  
 En entrambas Españas,  
 De vuestra ilustre raza esclarecida,  
 Hoy pide resonar con nuevo aliento  
 Vuestros triunfos. — Si; llegó ya el dia  
 En que sea la justicia vindicada,  
 Libre de degradante cautiverio:  
 Y nuestras justas leyes  
 Por siempre más recobrarán su imperio.»

Dice; y con voz tremenda  
 Publica á sus cohortes mercenarias  
 De la arrogante empresa el firme intento,  
 Y á estas playas remotas señalando  
 El término les muestra á su ardimiento.  
 Sus alas la Esperanza  
 Prestando á los bajeles equipados,  
 Cortan el ancho golfo arrebatados;  
 Y llegan. Los pendones  
 Despléganse, y de parches y clarines  
 Nuevo estridor resuena,  
 Y el bronce honda señal deja en la arena.

¡Al arma, ciudadanos!  
 Aprestaos á la guerra,  
 Que huellan nuestra tierra  
 Con sacrilega planta los hispanos!

Con animado rostro, en que se vía  
 Profética señal de la victoria  
 Lucir encantadora,  
 Noble adalid del suelo Anahuacense,  
 SANTA-ANNA se preseata; y dice: «Amigos,  
 Los duros opresores de la Pátria  
 Osado han temerarios  
 Invadir nuestro suelo,  
 Y sus planes nefarios  
 Pretenden ocultarnos bajo el velo  
 De nuestra religion y bien seguro.  
 ¿Quién en ellos no advierte  
 Que lo que anhelan mas es nuestra muerte,  
 Y la renovacion de su dominio?  
 Completemos veloces su exterminio;  
 Y en una heroica y rápida jornada  
 Quede tal arrogancia escarmentada,  
 Y el pueblo mejicano  
 Libre por siempre más de su tirano.»

Y ordena que del tiempo  
 Robando los instantes presurosos,  
 Vuelen por mar y tierra  
 Campeones de Zempoala valerosos.

## MANUEL DE NAVARRETE

Nació en Zamora el 18 de julio de 1768.

Cediendo á su ardiente vocacion, tomó el hábito religioso franciscano en 1787. En el convento continuó sus estudios; sobresalió principalmente en los de literatura.

Navarrete tuvo desde sus primeros años la mas grande aficion por la poesia, á cuyo culto consagró la mayor parte de sus ócios. Su dición es castiza, correcto su lenguaje, su estilo fácil y natural.

Sus composiciones tienen mucho sentimiento, pero, en general, poca valentía, poco fuego.

Sus primeras poesías fueron publicadas en el *Diario de Méjico* en 1805.

Murió Navarrete en el convento de Talpujahua, el 19 de julio de 1809.

Pocos dias ántes de morir, puso fuego á sus escritos. Aun cuando el fuego consumió muchas hojas inéditas de vate mejicano, quizás las mas importantes, hoy poseemos un gran número de sus poemas, y los cuales se han impreso con el título de *Entretenimientos poéticos del padre Navarrete*.

En 1839, el célebre poeta español José Zorrilla ha escrito un cumplido elogio de las obras del vate mejicano.

### LA AUSENCIA

Su manto recogió la noche oscura  
 Que cobijaba al mundo tristemente,  
 Y abriéndose las puertas del Oriente  
 Se asoma á su balcon la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura  
 Los zéfiros susurran blandamente;  
 Desata el arroyuelo su corriente,  
 Y por márgenes verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves,  
 Y llenando los vientos de armonía  
 Requeiebros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría:  
 Méenos yo, que en mis penas siempre graves,  
 Ausente estoy de la zagala mia.

### EL ESTANQUE, EL ARROYO Y CÉRES

Cerca de un estanque  
 Cenagal horrendo,  
 De sapos y ranas,  
 Pútrido elemento.

Cuyas túrbias aguas  
 Por ningún venero  
 Salen á dar vida  
 Á los campos muertos:

Alegre un arroyo  
 Pasaba corriendo,  
 Por dar al sembrado  
 Saludable riego.

Cuando en voz ingrata  
 De hediondos hostezos

Le dice el estanque:  
 ¡Ea, compañero!

Suspenda su curso,  
 Que es sobrado nécio  
 Quien con otros gasta  
 Lo que le dió el cielo.

Céres que escuchaba  
 El fatal consejo,  
 «Júpiter permita,»  
 Exclamó diciendo:

«Permita que te hagan  
 De avaros ejemplo.  
 Que con nadie gastan  
 Su inútil dinero.»

## LA ARAÑA, EL MOSCO, Y LA CRIADA

En un rincón oscuro  
La maliciosa araña  
De sus entrañas mismas  
Urdiendo está mil trampas.

Después de la tarea  
Se retiró á su estancia,  
Cual entre pabellones  
Alguna doña Urraca.

Si no es que ya parezca,  
Cual entre tocás, beata,  
Ó hermitaño en su cueva,  
Ó en su garita el guarda.

Desde la claraboya,  
Ó tronera, ó ventana,  
Ó puerta, ú orificio  
De aquella telaraña,

Atisba los mosquitos  
Que llegan á su casa,  
Y allá, quién sabe cómo,  
El jugo es que les saca.

Una ocasión, la historia,  
Dizque pasó en Tarántulas,

Susurrante un mosquito  
Llegó á pedir posada :

Como dama de corte,  
Entre mil carabanas  
Recibió al señor mío  
La hermosa doña zancas.

No bien el suelo toca,  
La inadvertida planta  
Del inocente mosco,  
Cuando..... aquí son las ansias.

Al zumbido se acerca  
Una moza, y levanta  
La escoba..... mas se tiene  
Diciendo estas palabras :

« Fuerza es que te perdone,  
Pues, ¿qué hacen las arañas?  
¿Trampas? el mundo todo  
Incorre en esta falta. »

Quando un mismo delito  
Á todos nos alcanza,  
Se queda sin castigo :  
Así quedó la araña.

## LOS VIEJOS CASADOS

Una vieja de ochenta,  
Y un viejo de cien años,  
Para aumentar el mundo  
Sus bodas concertaron.

Como dos armazones  
De fragmentos humanos,  
Se presentan aquellos  
Novios apollillados.

Á las nupciales fiestas,  
Como era de contado,  
Vino el dios Himeneo  
Con su cirio en la mano.

Vino la madre Vénus,  
Sus toallas preparando;  
Y su hijo también vino  
Y sus arpones trajo

Cercáronse del lecho,  
Quando ya se acostaron  
Aquellos esqueletos  
En forma de casados.

Y al verlos tan endeble,  
Tan viejos, tan cascados,  
Unos á otros se miran  
Los dioses soberanos.

Apartáronse al punto  
Himeneo cabizbajo,  
Avergonzada Vénus,  
Y Cupido llorando.

El caso es fabuloso;  
Mas si en verdad hablamos,  
¿Cuántos viejos y viejas  
Habremos retratado?

## LAS DOS PAJARAS

En una jaula estaban  
Dos pajaritas tiernas,  
Con achaque el mas dulce  
De la naturaleza.

La falta de consortes  
Oportunas lamentan :  
Entre tanto Cupido  
Sobre la jaula vela.

Travieso este muchacho  
Ya se asoma á las rejas,  
Y de oro ya les tira  
Sus inflamadas flechas.

Hubieron de casarse  
Las dos pájaras bellas ;  
Mas corrido Himeneo  
No es que asistió á la fiesta.

Cierto naturalista,  
Admirado de verlas  
Quando en un propio nido  
Las dos juntas se acuestan,

Les pregunta : avecillas,  
Decid, por vida vuestra :  
« ¿Quién puede hacer de macho  
Quando las dos sois hembras? »

## INFLUJO DEL AMOR

Célebres calles de la corte indiana,  
Grandes plazas, soberbios edificios,  
Templos de milagrosos frontispicios,  
Elevados torreones de arte ufana,

Altos palacios de la gloria humana,  
Fuentes de primorosos artificios,  
Chapiteles, pirámides, hospicios,  
Que arguyen la grandeza americana :

¡Oh Méjico! sin duda yo gozara  
Del gusto que me brinda tu grandeza,  
Si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza  
El suave influjo de la dulce cara  
De una agraciada rústica belleza.

## LLORA SILVIO LA AUSENCIA DE CLORI

POETA

Como suele el amante pajarillo,  
Para aliviar su corazón doliente,  
Quejarse sobre algún verde arbolillo  
Á su consorte ausente :  
El triste Silvio sin su Clori amada  
Llora su desventura,  
Y en el silencio de la noche oscura  
De este modo su pena fué expresada.

SILVIO

La cara trocó el mundo :  
Y así como en la noche oscura y triste,  
Un extraño silencio el mas profundo  
Respira el campo desde tú te fuiste.  
Ya no alegra la luz que la alba envía,  
Ni las aves canoras  
Su voz desatan ya con alegría.  
Tristes corren las fuentes mas sonoras,

Y aun las flores ya niegan su fragancia.  
Con razón la distancia,  
Que nos separa causa mis desvelos.  
¡Oh si te viese ahora,  
Bellísima pastora!  
¡Ay! traigante los cielos,  
Que muero por la luz de tus ojuelos.

No me cabe el dolor dentro del pecho,  
Serranilla graciosa,  
Quando pongo los ojos en el techo  
De tu mandra dichosa :  
Ya no se ve blanquear, como solía,  
Con tantas palomitas melindrosas :  
Que como echaron ménos tu presencia.  
Quizá á buscar se fueron su alegría.  
Si estuviesen aun, creo que llorasas  
Al triste Silvio hicieran compañía.  
Date prisa á volver, zagala mía.

¡Ay! traigante los cielos,  
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas  
Ni se alegran, ni buscan por el prado  
Como de ántes las nuevas yerbecitas.  
¡Pobrecillo! ay! sin tí de tu ganado!  
Y cuando llega la hora  
Que del redil las saque su pastora,  
La llaman con tristisimos balidos:  
Á tan grande dolor les acompaña  
Con ecos repetidos  
La lóbrega mañana.  
Y desde aquel instante el más penoso,  
En que se vió la pastoril cabaña  
Sin tu rostro precioso,  
Una noche sombría  
Parece que se estiende por toda ella,  
Aun cuando el sol está en el mediodía.  
¡Ay serranilla bella!  
¿Si volverá á este campo su alegría,  
Que con ánsias espera la alma mía?

¡Ay! traigante los cielos,  
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Admite, corazón, algún sosiego,  
Y aguarda con el tiempo la venida  
De tu Clori querida,  
Que enjugará este llanto en que me anego.  
Acaba de llegar, alegre día,  
Y tendrás, no hay que hacer, en mi pastora  
Mejor regazo que en la blanda aurora.  
¡Ay! zagaleja mía!  
¡Cuánto tus ojos tardan  
En alegrar los míos que te aguardan!  
¡Ay! traigante los cielos,  
Que muero por la luz de tus ojuelos.

POETA

Calló el pastor amante,  
Y la pesada noche tenebrosa  
Le retira á su mandra silenciosa  
Sin que el dolor le deje un solo instante.

## GUILLERMO PRIETO

Ha figurado en su país como uno de los primeros periodistas, de los más esclarecidos poetas y uno de los primeros estadistas.

Patriota y honrado, se ha manifestado fiel á su causa, leal con sus amigos y cortés con sus enemigos. Nadie más que Prieto está animado de ese fuego divino que llaman estró, nùmen, vena. Prieto canta, porque siente la necesidad de cantar. Y sus cantos los ha consagrado á la amistad, al amor, á la pátria. Prieto, como hombre de verdadero mérito, se ha complacido en tributar culto al ajeno talento, sea mejicano ó extranjero, pues para él, como debe ser, el génio no tiene pátria. Su poema *Orgullo y miseria* es una pieza de mucho gusto.

### EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA

HÉROE DEL CINCO DE MAYO

¡Cadáver impotente! espectro augusto!  
¡Sér de la nada! ¡nada de la vida!  
¿Qué pretendes de mí? ¿Tu lábio abierto  
Se ha reservado su postrer gemido  
Para lanzarlo aquí, sublime muerto?  
¿Eres una expiación? ¿En su venganza  
Quiso implacable el bárbaro destino  
Hundir en el ocaso de la tumba  
El sol consolador de la esperanza?

Sér de vindicación, no, tú no mueres;  
¿Cómo morir tan bueno y tan amado?  
¿Cómo morir, cuando era la victoria?  
¿Cómo morir el fuerte, el inspirado?  
¿Cómo muere la fé? ¿Cómo la gloria?

Y tú allí estás, cadáver implacable;  
Y tú allí estás, mentís de la existencia,  
Sol sin luz, encina sin su sávia,  
Rambla de arena de agotado río,  
Muerte..... muerte..... Dios mio.

¿Á dónde está el guerrero venturoso,  
Relámpago al moverse, al herir rayo,  
Que enarboló nuestro pendon hermoso,  
Resplandeciente como el sol de Mayo?

¿Dónde el escollo está, que en la tormenta  
Destronó con empuje diamantino  
Las olas que inundaron á Magenta  
Y que tiñó con sangre Solferino?

¿Por qué inmóvil estás, noble soldado,  
Que al clamor de metal de tus cañones,  
Presentaste del orbe á las naciones  
El nombre de tu patria vindicado?  
Á tí el incienso del amor del pueblo:  
Á tí los rayos de su nueva aurora:  
Á tí los ecos de sus cantos puros:  
Á tí el alma de su alma que te adora.

Esfuerzo de leon, alma de niño,  
Después de la campaña turbulenta  
Se inclinaba al herido con cariño,  
Olvidando al verdugo de los suyos  
Por honrar al valiente de Magenta.

Esfuerzo de leon, alma sublime,  
Desprecia del contrario los ultrajes,  
Y le repite al que entre hierros gime,  
Libre eres como el aire ¡oh prisionero!  
Así es como se vengán los salvajes.  
¿Cómo perderte así? Luego modesto  
Detras de tus legiones te escondías,  
Como sereno sol tras los celajes  
Recoje sus divinos resplandores,  
Y los viste de mágicos colores  
Dejando solo adivinar su frente.

Ó como ola potente  
Que después de su curso turbulento,  
Se aduerme en un remanso transparente  
Y allí humilde retrata el firmamento